

Junto a la Catedral de Caracas se ha abierto un espacio de reminiscencias artísticas y religiosas que evocan los apacibles tiempos coloniales de la ciudad inalterada que prolongó su manso transcurrir desde el siglo XVI hasta mediados del presente siglo. Una antigua edificación al lado sur de la Catedral ha sido restaurada y lleva el nombre de MUSEO SACRO DE CARACAS. Su patrocinador es el Cabilado Metropolitano de la Catedral. Los meticolosos trabajos arqueológicos efectuados en estos últimos años han puesto de manifiesto el indiscutible carácter histórico del lugar que se remonta a los comienzos mismos de la ciudad.



Rafael Carías

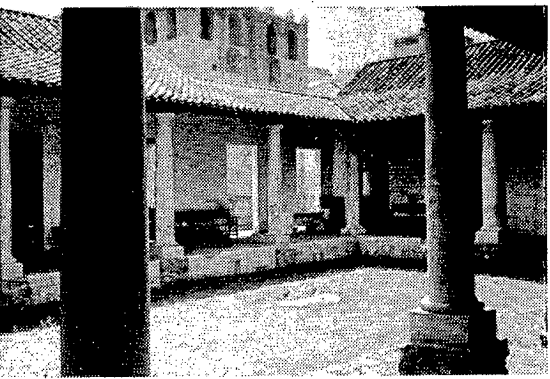
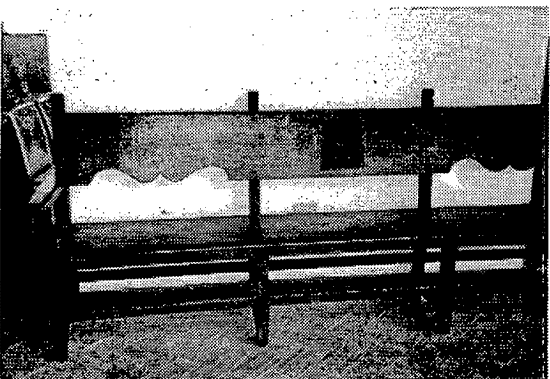
ARQUEOLOGIA COLONIAL

Entrar en el MUSEO SACRO DE CARACAS equivale a un asombroso viaje hacia el pasado. Ante nosotros se abre una calle empedrada que lleva directamente al primer campo santo de la ciudad. Allí está, como era la tradición, a la sombra de la iglesia el rectángulo que acogía las tumbas de los escasos pobladores. El famoso narrador de tradiciones caraqueñas, el recordado Francisco Herrera Luque, de haber conocido las labores arqueológicas recientes, hubiera dedicado páginas de su *Historia Fabulada* para hablarnos del carretón que conducía del Hospital las cajas mortuorias para depositarlas rodando por este mismo empedrado, en la Capilla de los Oficios de Difuntos a la entrada de este recinto. El famoso carretón pasaría con el tiempo a ser leyenda. Recordando los tiempos de peste, cuando crujían las ruedas bajo la carga de difuntos sobre la medianoche, el apacible pueblo caraqueño creía oír de nuevo el tenebroso ruido en noches apacibles, a filo de las primeras horas sugiriendo la visita de las almas en pena. El sitio de los enterramientos es ahora un patio rectangular cuidado como un jardín, rodeado de los corredores coloniales —columnas sin ornamento sobre basamento de piedra— de edificaciones posteriores. No quedan rastros de enterramientos una vez que el cementerio se dedicó a otros usos. Sin embargo existen doce criptas selladas que presumiblemente corresponden a altas personalidades del clero de Caracas. Puede igualmente verse el osario, cavidad cuadrada profunda donde eran sepultados a modo de fosa común los restos mortales que se desenterraban después de cierto tiempo para dar lugar a otros.

CARCEL ECLESIASTICA

No lejos de esas fosas y frente a la capilla funeraria se encontraba el calabozo donde los reos de la Inquisición de Caracas cumplían su castigo. Así, por su macabra vecindad, este lugar de reclusión era doblemente tenebroso. Las preguntas sobre el alcance de la Inquisición en Caracas y la identidad de los que fueron llevados ante este tribunal sería tema de algún narrador a la manera de Herrera Luque o de un historiógrafo filosófico interesado en el Barroco y en la Ilustración como Castro Leyva.





Las excavaciones nos han revelado importantes remanentes arqueológicos de la Caracas de aquellas épocas. Este trabajo está todavía inconcluso; quedan todavía muchos detalles inéditos y pistas que seguir, como la identificación de las doce criptas selladas. ¿Reposan allí restos mortuorios episcopales? El osario todavía no está explorado a profundidad. La parte arqueológica del espacio museal está esperando un Mecenas que le dé los últimos toques para ofrecerla a la visita de quienes tienen interés en la historia y en la identidad de nuestra ciudad. Caracas ciertamente no ofrece las enormes joyas coloniales de Lima, La Habana, Cartagena y la Antigua (Guatemala), pero aquí y allá queda todavía algo de sabor tradicional, la Iglesia de San Francisco y su cèiba, algunas calles de la Pastora, la Quinta Anauco, la cuadra de Bolívar, la Capilla del Concejo Municipal y alguna reliquia más. Caracas, demolida, no ha carecido de dolientes: Caremis ha recogido la huella del blanco y negro fotográfico y el académico Padre Pedro Pablo Barnola en sus escritos se afanaba en preservar algunos rasgos históricos que todavía quedaban, como los sauces de la plaza de San Jacinto. El MUSEO SACRO es una afirmación de nuestras raíces, de la fuerza de la identidad que procede del pasado. A la competencia y empeño de la Licenciada Myriam Robles A. y a su asistente Juan Carlos Cabeza le han correspondido poner en marcha esta valiosa obra tan significativa para la preservación de nuestras tradiciones.

LAS EXPOSICIONES

En ese sugerente marco arqueológico se ha reservado un espacio para exposiciones artísticas. Desde el mes de mayo se abrió la exposición titulada *La Cruz y su tiempo*, patrocinada por la Gobernación de Caracas, con 67 muestras de inmenso valor histórico y artístico, todas referentes a la imagen del Crucificado. Las diez muestras pertenecientes a la Catedral, en buena parte de madera tallada y policromada, revelan el Cristo de la fe, el de la mejor tradición del arte hispano del siglo XIX y que se difundió en todas nuestras iglesias. La nutrida colección del Dr. Jesús Sevillano, 48 especímenes, procede de varios países y es igualmente rica en diversidad de materiales, que van desde el bronce y plata hasta hueso de ballena, pasando por piedra de amatista, hojas de maíz y alpaca fundida y pertenece a distintas épocas desde es siglo XVII hasta los tiempos actuales. La restantes muestras son de la colección de Sofía Imber, nueve en total, que representa el arte popular venezolano contemporáneo, casi todos de madera tallada y policromada. La ilustre directora del Macsi tiene especial intuición sobre el valor estético del arte popular como lo ha demostrado el espacio que en su museo le ha dado a este género pudiendo mencionar a la cultora trujillana Rafaela Baroni entre otros.

En sala aparte se expusieron ornamentos sagrados pertenecientes a la Catedral, riquísimos Palios para honrar al Santísimo Sacramento, Casullas finamente bordadas con hilos de oro y plata representando imágenes venerandas de Nuestra Señora, Capas pluviales para las Procesiones y Bendiciones, reliquias de un pasado no muy remoto, de la liturgia pre-conciliar del Vaticano II. Se pueden admirar algunos colores litúrgicos ahora en desuso: el color rosa del Domingo «Laetare», el azul de la Fiesta de la Inmaculada Concepción. Recorriendo la sala no se puede evitar que surjan variedad de sentimientos: admiración por el innegable arte del bordado y del tejido, veneración por la fe devocional ante lo excelso de la liturgia, nostalgia por aquellas solemnidades en que el sentido de misterio estaba en el centro de la celebración.

Ciertamente, muy atinado el nombre de Museo Sacro de Caracas, entendiéndose que el pasado museal va a originar una creatividad nueva inspirada en esa dimensión sacra que nunca muere.